



Sala Gran

SERGI BOTELLA

TALLAR-SE UNA UNGLA PER NETEJAR LA MERDA DE LES ALTRES

09/10 - 17/11

Cortarse una uña para limpiarse la mierda de las otras, la exposición que se presenta en La Capella, muestra una especie de reacción en cadena cuyo detonante es el sacrificio, que es también el elemento común a las partes que se presentan. En ellas podemos ver cómo este va más allá de lo personal para convertirse en uno de los elementos que vertebra no solo nuestra sociedad sino la propia naturaleza.

Al entrar en la exposición nos encontramos con *El triunfo del ocio*, una instalación que nos acerca al mundo de las fiestas ilegales a través de una serie de elementos utilizados por una actriz, Ida Casas Vilarasau, representándose a sí misma en estos ambientes durante la noche de la inauguración. En la mesa de mezclas podemos encontrar varios discos de EVOL, que nos sirven de anclaje con el tipo de música que se escucha en ellas pero que también nos ayudan a entenderlas, ya que es un trabajo en el que Roc Jiménez de Cisneros y Stephen Sharp deconstruyen, a través de diferentes estrategias de composición, los iconos sonoros de la cultura *rave*. Una instalación que nos acerca a un fenómeno cultural muy codificado en el que el cuerpo es llevado al límite en pro del ocio.

En *Cortarse una uña para limpiarse la mierda de las otras*, la obra que da título a la exposición, vemos como Sergi Botella se muerde una uña y luego la utiliza para limpiar el resto. Un acto cotidiano pero íntimo que se expone a través de una serie fotográfica de belleza y detalle casi renacentistas, realizada por Goran Bertok (con quien trabajó anteriormente). Unas imágenes que nos enfrentan a la cara no pública de nosotros mismos, provocándonos hasta el extremo de hacernos sentir incómodos.

El trabajo es el sacrificio humano por excelencia, el castigo divino. En *Manos y teclados* un escritor, Javi Bermúdez, ha sido contratado para trabajar en colaboración con el artista en una novela sobre una obsesión: la línea roja de los parkings. Para ello se ha creado una oficina dentro del espacio de exposición en la que los dos trabajarán este proyecto. Un proceso del que se expone no solo el acto físico de trabajar, sino que también se muestran sus resultados a través de la pantalla que vemos junto a la oficina y que está conectada a una cámara de seguridad que "vigila" de modo discreto.

Tanto esta pieza como *Oficina y poder* son obras en las que el proceso de trabajo previo a la presentación es, aunque no visible, fundamental. En *Manos y teclados*, se ha seleccionado un escritor profesional tras superar una convocatoria abierta. En esta pieza no solo hay escenificación sino la visibilización de un trabajo real y necesario para el desarrollo de un proyecto futuro. En *Oficina y poder* se ha trabajado con una agencia de publicidad, Evillove, respetando sus protocolos, y se les pidió a los trabajadores

que relataran de forma anónima las relaciones sexuales de dos de sus compañeros. Un conjunto de relatos que pueden llegar al absurdo y cuyo valor radica en que esas experiencias son narradas por los protagonistas, que además se convierten en sujetos de su propio trabajo. Ambas obras nos remiten a relaciones de poder que se establecen en el trabajo.

Diversificación de riesgos en la naturaleza muestra como el sacrificio no es exclusivamente humano. Aquí hace referencia a aquellos momentos en los que se renuncia a una parte por el bien del todo, algo común al mundo natural. En este caso Sergi Botella también ha sacrificado la posibilidad de producir una pieza nueva por el beneficio del todo: ha instalado en su lugar una pintura de Pere Llobera, *Francisco talking to the animals* (2009), en la que hace referencia a Francisco de Asís, que ejemplifica el sacrificio religioso. Una obra que describe perfectamente lo que él quería contar y que, por lo tanto, hace innecesaria su intervención.

La despedida previa a la muerte es uno de los actos más dolorosos a los que se enfrenta el ser humano, y este acto lo compartimos con algunos grupos de felinos que también se despiden de sus miembros heridos cuando los van a abandonar para continuar su camino. En *El adiós de la manada*, un grupo de sofás representan este sacrificio familiar, mostrando el momento mismo de abandono. En este caso no hay imágenes de animales o imágenes que nos remitan a un grupo concreto, sino muebles, que son una construcción humana y nos ayudan a hacer la conexión entre el gesto animal y los ritos familiares.

Y por último, o a modo de inicio, *Panteritas*, un conjunto de imágenes que ha ido recopilando Botella desde 2011 en las que el denominador común son los estampados felinos y que nos lleva a reflexionar sobre tipos sociales, cómo se construyen las modas y cómo el ser humano tiende a imitar al grupo en busca de pertenencia.

"Comportamientos estéticos basados en el sacrificio donde se tiende a polarizar el conjunto de significados, estampados animales para derivar en infinitas lecturas: los ritmos como patologías o la repetición como dependencia, para citar algunos".



